

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Doña Pacífica de Sobrado

Doña Pacífica García de Sobrado

Con verdadera satisfacción publicamos el retrato de doña Pacífica de Sobrado. Queremos que todos los suscritores conserven el retrato de ella para que recuerden a un modelo de esposas, de madres y de buena amiga. Supo esta distinguida señora cautivar todos los corazones que tuvieron la dicha de conocerla, con la bondad y dulzura de su generoso corazón. Fue una esposa cariñosa y abnegada; acompañó al compañero de su vida, el gran esforzado trabajador don Federico Sobrado, en todos los momentos, con admirable abnegación y cooperó hasta formar una valiosa fortuna, que empleó en derramar, a manos llenas, la caridad de su gran corazón. Para doña Pacífica su mayor placer era aliviar las tristezas de sus semejantes: en aquella apartada región del Guanacaste fue como un oasis donde iban los afligidos a buscar alivio a sus dolores y a sus necesidades materiales.

Que todos sus numerosos hijos e hijas sigan el ejemplo de su querida e inolvidable madre, que la caridad ofrecida en memoria de su madre sea el lenitivo que mitigue el dolor profundo que aflige a la apreciable familia Sobrado.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Madrina de un Mundo

Por M. R. BLANCO-BELMONTE

Ferido por desengaños
que llegan al corazón,
abrumado por tristezas,
desdén y disfavor,
rendido con el agobio
del que omilde mendigó
sin alcanzar la limosna
de bendita protección,
aléjase de Granada,
muy transido de amargor
el eterno caminante
que descanso no gozó.

Unos le tienen por loco,
los otros por embañador,
pocos comprenden al genio
Y todos ven ambición
y fantástico delirio
en lo que el genio soñó...

Es difícil, muy difícil
mirar fijamente al sol.

Llamado por Isabela
— bendiga su nombre Dios, —
a Granada, de retorno,
llega Cristóbal Colón.
La gran reina lo recibe
en el alto mirador
penachero del Alcázar
que el Nazarita labró.

La reina viste de blanco
y es su alma toda blanco.

Con voz de cristal que encierra
lo dulce de la oración,
lo blando de la caricia
y lo puro del fervor
de quien sabe lo divino
que en lo humano se infundió,
la gran reina Isabela
habla a Cristóbal Colón.

Brevemente dice el sabio
lo que su ciencia acertó,
lo que es vida de su vida
y gloria de su aflicción:

¡Un mundo! Lleva en el alma,
para Calvario o Tabor,
todo un mundo que entre sombras
aguarda la redención...

Con temblores de entusiasmo
vuelve a resonar la voz:

— Tu empresa será la empresa
donde anide mi ilusión;
yo tome para Castilla
lo que nadie te aceptó:
tu sueño si fuese sueño,
tu yerro si hubiera error,
o una fazaña tan grande
que no tendrá igualación...
Alumbrar un mundo nuevo
es prodigio de Hacedor.

Trémulo, desfalleciente,
llora Cristóbal Colón;
no cupo en lenguaje humano
lo que su pecho sintió,
Torna a hablar la gran reina,
Y es un mandato su voz:
— Los dineros que te falten
aprontarlos quiero yo:
lo que guarda mi joyero
tómelo mi contador;
diademas, broches, sartales,
valgan por aportación:
yo se los dono a Castilla,
que ella un trono me donó...
Quedan por prenda estas joyas,
y, si es poco su valor,
queden sujetos a empeño
mi palabra y mi blasón...

Y la Madrina de un mundo,
luego que a solas quedó,
dijo con voz que era gozo
de sublime exaltación:

— Gran fazaña dar un mundo
al pueblo que en mí fió;
pero ha de ser gloria eterna
llevar ese mundo a Dios

Del 4. B. C. de Madrid.

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 de Marzo de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Demasiada libertad le dejan a sus hijas nuestras madres

Si la madre imprime en la frente de su hijo un carácter divino, podéis estar seguros de que la mano del vicio no la borrará jamás. — DE MAÏSTRE.

S IEMPRE que escribimos nuestros editoriales lo hacemos con la mejor buena intención y mucho sentimos cuando no somos comprendidas por aquellos padres que debieran poner más atención a la inmensa responsabilidad que tienen en el cuidado de sus hijas y de sus hijos también. Muy pocas personas meditan lo que vale un alma, conquistar un alma para Dios vale más que conquistar un mundo. Exponerla al pecado, a la concupiscencia, a los desórdenes de la vida moderna, es tirar esa alma para pasto del mismo demonio que es el autor de todos los desenfrenos de que se sirve para que las almas ofendan a Dios de la manera más inicua como se hace actualmente en el mundo entero, porque la inmoralidad es mundial.

Cuando criticamos las costumbres modernistas en sus comienzos, decían las que no estaban de acuerdo con nosotros: «son exageraciones de beata, querrán que nos metamos en un convento, la vida hay que gozarla, esas son ridiculeces, son beatas malas que en todo ven maldad, cuando nosotras lo hacemos todo sin malicia...», y así por el estilo, son todos sus denuestos. Un río caudaloso comienza en su nacimiento por una pequeñísima fuente y va agrandándose imperceptiblemente y cuando llega al mar es caudaloso y hay ríos temibles. Así son las pasiones, comienzan por ligeras faltas y llegan a ser vicios horribles, imposibles de destruirlos en las almas.

Cuando comenzaron nuestras jóvenes a imitar las artistas de cine lo hicieron paulatinamente, vieron que en las orgías salían las artistas fumando, y fumaron nuestras niñas; que las artistas se veían más elegantísimas con las piernas cruzadas y las cruzaron más exageradamente nuestras niñas y las mamás también. Que para ser elegante era necesario pedir high-ball y nuestras niñas pidieron whisky con agua gaseosa, y nos dijeron: «viera que el whisky con agua es un verdadero fresco, y yo no lo encuentro malo», y jamás pensaron esas incautas madres y padres que se comienza por un high-ball y se pide otro y otro hasta embriagarse completamente y una señorita tomada de licor no es dueña de sus actos y se pueden cometer los mayores abusos con ella y no se da cuenta de lo que hace y hasta el honor deja perdido en esas parrandas y después es el llanto y crujir de dientes.

Un padre de familia que tenga dos dedos de frente, jamás debe permitir que sus hijas prueben el licor, ni siquiera la cerveza. No hay nada más degradante que el vicio del licor; si en el hombre es horrible, en la mujer es todavía peor. Y ha llegado a tal extremo esto de tomar licor, que para ser elegante hay que ofrecer cocktail danzante y a menudo vemos que la alta aristocracia ofrece esos cocktails como algo muy chic. Y naturalmente, ser invitado a un cocktail danzante por el Diplomático Excelentísimo don Fulano de Tal es de lo más aristocrático y no se puede ser decente si no se aparece en las listas de invitados a los cocktails danzantes del mundo elegante. A menudo nos vienen de afuera gentes nada recomendables por sus costumbres libres y esas señoras son las más atendidas, las invitan a todas las fiestas, considerándose muy honradas las familias con la asistencia de ellas a sus fiestas, cuando debieran no permitir que sus hijas se mezclaran con esa clase de medias señoras, nada más perjudicial para

nuestras niñas que la amistad de señoras de dudosa reputación, porque la que tiene la conciencia corrompida, trata siempre de corromper a las demás.

Nos cuentan de un país hermano que este vicio del alcohol ha llegado a su extremo entre las señoritas y no se hable de los jóvenes, éstos con sus grandes fortunas despilfarran su dinero en embriagarse y embriagar a sus amigas. Quiera el Cielo que este mal horrible, no tome sus reales aquí y que los padres de familia, pongan a raya a sus hijas e hijos y sobre todo que no dejen ir solas a sus hijas a ninguna parte, que las vigilen, que las cuiden como tesoros valiosísimos, cuyo honor es el vuestro.

Una de estas noches bellísimas de luna, por casualidad, vimos pasar a las nueve de la noche varios autos repletos de niñas y jóvenes, supusimos que iban a alguna finca; iban gritando, felices y unos que iban en la parte de atrás de una cuña empujando una botella de whisky. Nos cuentan que en unas melcochas danzantes a las que asistieron numerosas niñas sólo dos mamás iban acompañando a sus hijas. En la apreciable familia donde se verificaron las melcochas no ofrecieron licor, pero las niñas salían afuera invitadas por los jóvenes y en los autos de los más elegantes jóvenes estaba la cantina y lo que es peor, las niñas poco escrupulosas bebían en las botellas donde bebían todos.

Un apreciable caballero de provincia nos contó de un paseo organizado por las jóvenes, habían sido tales los abusos del licor y tales las libertades que se sentía verdaderamente triste, pues él se imaginaba que la corrupción era sólo en San José. No! la corrupción no sólo es en San José, es en provincias y en los puertos. Si los padres de familia supieran todo lo que pasa en las pilas de natación, de ninguna manera permitirían bañarse a sus hijas en baños públicos. Al principio esto de las pilas de natación lo introdujeron como un deporte necesario a la salud, pero después el mal fué entrando poco a poco, la mujer ha perdido el pudor, no les importa que las conozcan y más bien les gusta que les admiren su cuerpo y de ahí que a las niñas no les importe ir a los bailes con esos escotes tan impúdicos, con la espalda desnuda y es tal el mal, que sabemos de maridos que exigen a sus jóvenes esposas ir con esos escotes abominables a los bailes y no comprenden esos maridos que exponen el honor de sus esposas? Cuántos hombres le faltan al respeto a una señora que con su manera de vestir no se da a respetar. Naturalmente, nuestra manera de pensar no cae muy bien a muchas niñas, dichosamente que todo ese grupo de parranderitas no leen nuestra Revista, sino casualmente cuando la encuentran en las honorables casas donde la reciben o se la hacen leer de expreso. Y lo decimos porque cuando se comentan los abusos sociales nos dicen: y qué saca usted con tanto moralizar en REVISTA COSTARRICENSE. El mal sigue, es cierto, pero tengan seguridad que ninguna de esas niñas alocadas está suscrita a la Revista, jamás gastarían un colón mensual para leer tanta exageración...

Existe por dicha en San José y en todo el país familias cuyas costumbres estrictas son intachables, esas son las sostenedoras de mi Revista; personas morales, instruidas, que les gusta la lectura seria. Mi Revista puede ser el termómetro de la moralidad y de la religiosidad de las familias, con única excepción de aquellos hogares sanos que por su excesiva pobreza no pueden suscribirse a ella. Y podemos estar de plácemes, la Revista cumple tres años de vida.

Hay muy poca afición a leer, pero la gente de elevada espiritualidad siente la necesidad de alimento espiritual y es tal el conocimiento que tienen del bien que hace la buena lectura, que se convierten en los mejores amigos de nuestra Revista y constantemente nos consiguen nuevos suscritores.

Y como todo lo bueno o malo tiene su recompensa, Dios ha de pagarles todo el apoyo que dan a la Buena Prensa.

No es posible compensar los daños que causa el haber descuidado la siembra en la primavera de la vida. Porque los instintos y las pasiones se hacen pronto prepotentes en el hombre.—Sailer.

El triunfo dependerá de la actividad de la mujer católica

Por JUAN VÁZQUEZ DE MELLA Y FANJUL

Y ahora permitidme que brinde por vos^{otras}, porque yo sé que, en esta decadencia de la Patria, todo se ha relajado menos la mujer, que ha permanecido en pie, y, al hacerlo, ha permanecido sin rendirse el hogar español. Comparado con otras naciones, nuestro Estado es inferior al suyo; los organismos que nacen del Estado, lo que del Estado se deriva, es muy inferior y queda mal parado en la comparación con los extraños; pero cuando se comparan los hogares, y estáis en litigio vosotras, no hay todavía, ni sobre Europa, ni sobre el mundo, un hogar y una mujer que se levante más alto que el hogar y la mujer española. (*Ovación*).

La llama de la Patria se habría extinguido con la última ascua si vosotras, con vuestras manos y con un soplo de amor, no la hubiéseis conservado en horas aciagas; entonces fuisteis vosotras las que, cuando los hombres se rebajaban, cuando la bandera se cubría de crespones, sólo con permanecer como erais, salvasteis el hogar, el honor a la Patria. Por vosotras vivimos, por vosotras esperamos triunfar, y, para esto, congregaos también en derredor de una bandera redentora; no queremos contar sólo con los hombres, queremos contar con vosotras.

Una causa que tenga el apoyo de la mujer, triunfa siempre; cuando la mujer está divorciada de una causa, esa causa sucumbe. Nosotros contamos con vosotras para esa empresa; sí, vamos a ir ante el Altar, ante el cual vosotras dirigís vuestras oraciones, y ¿no hemos de contar con los corazones de las españolas donde tiene un altar la Virgen Inmaculada?

¿No hemos de contar con vosotras para devolver su noble, varonil, hermosa fisonomía a España? ¿No hemos de contar con vosotras?

(Una señorita contesta desde un palco: Sí, señor).

Ese sí, es la expresión más elocuente de un sentimiento ante el cual las palabras mías son tan pálidas y borrosas que no sirven para recoger como deseaba yo ese sí supremo

que ha salido encendido y llameante de vuestros corazones. (*Prolongada ovación*).

Ese sí, quiere decir que no estamos los hombres solos en esta contienda y en esta campaña; quiere decir que en el fondo de todo español se levantará ardiente la llama de la Patria y de la fe, para protestar contra extrañas heterodoxias.

El trato de la mujer afina al hombre. El trato de los hombres solos, embrutece.

El casino, el club y el café han rebajado la cultura y emblebeyado las costumbres y las formas sociales. El lenguaje soez empedrado de palabras malsonantes que muchas veces confinan con la blasfemia, la discusión convertida en disputa y pugilato, no existían en la antigua tertulia ni en el viejo salón aristocrático. El trato con la mujer, cuando conserva el sello cristiano y no ha sido manchado por el hombre, pule el sentimiento, aguza el ingenio, hace el gesto señorial, perfuma, con la cortesía, la vida, y alimenta esas dos lámparas que ardían antes a la puerta del hogar y que se va apagando: el respeto y el honor. (*Estrepitosos aplausos*).

Falta hoy aquella hidalga sinceridad, porque van faltando los caballeros. El caballero era una suma de delicadeza moral y de finura, que hacía amable la vida. Hoy va desapareciendo, y una de las causas, ¿sabéis cuál es? El aislamiento de la mujer por el trato único de los hombres unos con otros. Por eso, para resolver la cuestión social, no me dirijo yo sólo a los hombres, que aislados no sabrían resolverla; me dirijo a las mujeres. La mujer tiene el instinto de la distinción. Y es esto tan cierto, que en España, sin necesidad de ser apologista como Sor María Inés de la Cruz y el Padre Feijóo, basta la hidalguía indígena para maldecir las execraciones estúpidas de Schopenhauer. Hay quien dice de la mujer tremendas cosas; pero empiezan por excluir a la madre, a las hijas y a las hermanas, y claro es que nadie queda ya fuera de esta expulsión. (*Risas*). Cuando los hombres descienden a las chozas para hacer un

beneficio a un obrero, como somos naturalmente algo bruscos y ásperos, parece que vamos a reclamarle el voto. (*Risas*). La mujer, con su delicadeza y su finura, cuando desciende a las clases inferiores, las atrae. Yo sé de un obrero nacido y desarrollado en la impiedad, que tenía con frecuencia la blasfemia en los labios y el odio en el corazón, y de una de estas señoritas catequistas, conquistadoras de los corazones enfermos, que soportó los denuestos por algún tiempo, y poco a poco fue penetrando con la paciencia, con el sufrimiento, con la resignación, y, para decirlo en una palabra, con el amor y con la ternura, y llegó a hacer que aquel corazón se ablandase, y que de los labios que antes blasfemaban saliera, como un aroma, la oración. (*Aplausos*).

Si no fuera tan tarde, os referiría una anécdota... (*Varias voces: No es tarde*). Pues no resisto a la tentación de recordaros una anécdota que he oído en el extranjero, en uno de los Imperios caídos, en Austria. Existía allí una joven de altísima alcurnia, enlazada con familias de príncipes, que era un dechado de distinción y de hermosura. Su posición era extraordinaria, sus cualidades eran objeto de admiración entusiasta. Cultivado con esmero su ingenio y concedora de todas las artes en que la mujer moderna puede brillar, era el encanto de los salones; y, cosa singular, no habiendo hecho más que pisar flores y laureles, y habiendo vivido en una atmósfera de adulación cortesana, nunca el áspid de la murmuración se había clavado en su fama. Todos creían formar en la corte de sus admiradores. Todos no; uno había que, siendo de tan alta alcurnia como ella, no rendía esos homenajes, y parecía sentir indiferencia y apartamiento hacia la que todos los jóvenes de su clase, y aun de la inferior a la suya, prodigaban el afecto y los elogios. Llamó esto extraordinariamente la atención, porque aquel joven—que había vivido muy frívolamente en los primeros años,—por unas desgracias de familia, y singularmente por la muerte de su madre y por la idea de que él, por la vida que llevaba y por los disgustos que le ocasionaba, había contribuido a su fin, cambió de rumbo, y su entendimiento cultivadísimo llegó a formar, por una voluntad recta y una fe religiosa firme, un dechado

en el cual nada faltaba para darle relieve; ni posición, ni fortuna, ni cualidades físicas y morales. El era en otra esfera tan admirado como lo era aquella joven tan aristócrata; y él no se rendía ante aquella belleza. Esto llegaron a considerarlo algunos maliciosos como un procedimiento de táctica para conquistarla; pero cuando se vió que no sucedía así, una dama ilustre, pariente de los dos, trató de acercar aquellos corazones; interrogó al joven por la causa de aquella frialdad que ya llamaba la atención.

—¿Tienes algo que decir de ella?

—Absolutamente nada.

—¿Es que no te parece buena?

—Creo que lo es.

—¿Hermosa?

—Como un sol.

—Entonces, ¿por qué no te rindes a este sol?

Y él dijo esta frase que encierra una gran lección:

—Porque a ese sol tan espléndido, a esos ojos tan admirados y que son, efectivamente, soles, les falta un rayo, les falta el rayo del dolor; no tienen la huella del sacrificio y por eso les falta aquel destello que hacía más hermosos los ojos de mi madre. (*Aplausos*).

Vosotras no necesitáis conquistar ese destello. Lo tenéis ya en los dolores que mitigáis y en los sacrificios que prodigáis. Hace pocos días, en la Acción Católica de la Mujer, departía yo con una señorita ilustre, que lleva apellidos que recuerdan glorias de la tribuna, y con una dama de la más alta alcurnia aristocrática, como que su genealogía se confunde con la de los Reyes de Castilla, y cuando acababa de ausentarse la más egregia escritora de nuestros tiempos. Y cuando vi allí cómo la alta dama y la señorita ilustre y la escritora insigne, alternaban con humildes modistas y las trataban como si fuesen iguales, entonces comprendí la única democracia en que creo: aquella que consiste no en rebajar a los grandes al nivel de los pequeños, sino en levantar los pequeños al nivel de los grandes. (*Aplausos*).

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Todos los perversos se esfuerzan en hacer ridículo el deber y llamarlo cobardía.

Una fiesta en honor del Sagrado Corazón

LA PAZ (Bolivia)

Esta gran solemnidad ha dejado en el corazón recuerdos imperecederos de unción, de fervor y amor al Sagrado Corazón de Jesús.

El templo estuvo lleno por una concurrencia de lo mejor de nuestra sociedad. Ocupó la cátedra sagrada el R. Padre Guardián de los Recoletos quien con palabra cálida, elocuente y frase desbordante de inspiración divina, desarrolló el tema: «La influencia del Sagrado Corazón de Jesús en las naciones, en las sociedades y aun en las familias que lo entronizan, y donde irradia su luz y hiere con sus dardos de amor el corazón de todos los miembros de ese hogar cristiano.»

Se inició la procesión solemne: iban delante en largas filas las alumnas de la Escuela gratuita. Seguía el Colegio con sus respectivos estandartes y grupos de niñas vestidas de blanco con azucenas en las manos que ofrendaban al Rey del Cielo la pureza y el candor de sus almas infantiles; angelitos coronados de rosas esparcían flores a su paso, mientras otros realzaban los artísticos altares haciendo pensar en el Cielo.

Las Reverendas Madres, en corporación, con hábitos blanco y rojo, el primero símbolo de pureza y el segundo la llama de amor que arde en sus pechos como esa lámpara votiva que llevan.

Los jardines del Colegio que debía recorrer la procesión, estaban engalanados con primor artístico.

La sagrada Custodia fue llevada por el Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico y el Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis, alter-

nativamente; el palio, por los Ministros de Francia, Perú, Brasil y otras personalidades diplomáticas, políticas, etc.

Un grupo de jóvenes del Colegio de Padres Jesuítas, con ceras encendidas y gran piedad, escoltaba el Santísimo Sacramento. Sesenta niños del Colegio La Salle, que en aquel día recibieran por primera vez al Rey de Amor, precedía inmediatamente la Sagrada Custodia: mientras un coro selecto del mismo Establecimiento entonaba cantos apropiados.

Los coros religiosos, irreprochables. Una banda de música del Ejército alternaba tocando piezas de mérito.

Por último, al retornar la procesión a la capilla, era imponente, bajo todo punto de vista, el aspecto que presentaba tanto por la calidad de la concurrencia como el fervor religioso que se transparentaba en las fisonomías.

El *Tantum Ergo*, cantado por más de cien voces, fue conmovedor, transportaba el alma a pensar en esos coros celestiales rindiendo homenaje a su Creador. En el momento en que levantó el Excmo. Señor Nuncio Apostólico la Sagrada Custodia para bendecir a los fieles, sonaron los acordes del Himno Nacional por la banda del Ejército. En ese momento emocionante se elevó una plegaria cálida por los seres queridos y la vuelta de los ausentes al hogar desolado, y la paz para nuestra Nación.

Fue un verdadero triunfo para el Colegio de los Sagrados Corazones.

Reciban nuestras sinceras felicitaciones las Reverendas Madres.

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

El sueño de Don Bosco

Por † MANUEL GONZALEZ, Obispo de Málaga

Primero ve en un patio espacioso multitud de niños recreándose, riendo unos, jugando otros y blasfemando no pocos.

Después esa multitud de niños aparece trocada en multitud de cabritos, gatos, perros, osos y otros varios animales.

Y por último, los animales feroces se convierten en mansos corderos que, saltando, acudían en torno de Jesús y de María bailando y haciendo fiestas.

En esos tres aspectos de niños-niños, de niños-fiercillas y de niños-corderos está comprendido todo el campo de la educación.

¿Cómo?

En esos niños que ríen, juegan y blasfeman, está representado lo que pudiera llamarse la capa exterior de ese campo, esto es, lo que a primera vista se ve en los niños, unos muñequillos, que unas veces alegran y regocijan con sus risas, saltos y gracias de ángel, y otras entristecen y molestan con sus picardías y trapacerías, más contagiadas que digeridas.

Los niños-fiercillas y los niños-corderos son el campo por dentro, el término *a quo* y *ad quem*, la estación de salida y la llegada del camino subterráneo de la educación.

El niño-fiera: así lo encuentra el educador; el niño-cordero: así debe dejarlo.

El niño fiercilla

¿Pero, es verdad? Y con lo que cantan los poetas en torno de las cunas y de las cabe-citas rizadas y de los ojos azules y las alas de ángel de la infancia, ¿qué hacemos? Sin perjuicio de que a ratos se pueda dar a los cantores permiso para los idilios, es cierto que, como aparecen en el sueño del gran Pedagogo, hay niños que antes de ser educados, tienen en sus inclinaciones y gestos gran parecido con los animalitos del sueño. Estudiad, si no, el fondo de los niños y os encontraréis:

1.º Con *niños-cabritos* por lo *saltarines* en ideas, atención, afectos, aficiones y movimientos.

2.º Con *niños-gatos*, por lo huraños, envidiosos, ingratos, crueles y arañadores de caras y manos.

3.º Con *niños-perros*, por lo leales, los menos, a su amo, y por lo callejeros, los más, y aficionados a *curiosear* y *hulismear* basuras y todo lo *hulismeable*, a ofender y a defenderse con gritos, en lugar de ladridos, y dispuestos hasta morder rabiosos cuando no se salen con la suya, y,

4.º Con *niños-osos*, no que *hagan el oso* como no pocos mayores, sino parecidos al oso en lo machacones y pesados en sus rabietas, en lo perezosos, cuando les falta el estímulo del hambre o de la curiosidad y en lo peleones.

El sueño que comentamos habla, sin nombrarlos, de otros animales, pero con los citados por la visión basta para formarse idea cabal del interior del niño en estado salvaje, o sea tal como lo deja el pecado original y antes de ser educado y aun mientras no llega a ser perfectamente educado. Que no pocas veces de los labios, de los ojos y de los ademanes de niños y niñas sometidos a régimen de certera educación se oyen salir gritos, amenazas y palabras que semejan maullidos de gatos, ladridos de perro y mugidos de oso, y se ven brotar miradas y ademanes de esa familia.

He ahí dónde debe trabajar todo educador: no descansar hasta trocar aquellas fiercillas en corderos como aparecieron en el sueño.

Los niños-corderos

¡La estación de llegada de la buena educación!

El tipo del perfectamente educado, del hombre equilibrado y cabal a fuerza, no de anular o adormecer las pasiones y legítimos movimientos de su naturaleza, sino de dominarse a sí mismo y todos los ímpetus desordenados de ellas.

¡Qué coincidencia! En el sueño visión de toda su gigantesca labor pedagógica y educativa, que se presenta al gran Don Bosco, el tipo de niño perfecto es el niño-cordero.

En nuestra bendita Religión es el tipo del cristiano-cordero. El tipo en que Nuestro Señor Jesucristo ha querido quedarse y presentarse en su vida eucarística como Maestro y ejemplar de toda perfección, es el cordero de Dios.

La última visión que de El tuvieron los hombres en la tierra así fué: Cordero inmolado en la cruz. La visión eterna que de El tienen los Bienaventurados en el cielo es esa misma: «Vi sobre el monte de Sión al cordero de pie», dice San Juan.

«He aquí el Cordero de Dios», dice el sacerdote cada vez que presenta a Jesús Sacramentado al pueblo.

Jesús-Cordero de Dios por el amor llevado hasta el sacrificio máximo... ¡Ecce homo!

¡Ese es el hombre cabal! ¡Qué razón tenía la visión del gran Don Bosco en ver estos dos términos finales de la vida moral de los niños; o fieras sin educación o corderos por la educación.

Pero, ¿qué educación?

Respondo con palabras de la misma visión: «No con golpes sino con mansedumbre y caridad habrás de ganarte estos amigos tuyos»... «Obediencia y ciencia»... «Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina puedes hacerte sabio y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad»...

En una palabra, ¿tendré que repetirlo? El secreto de trocar los niños-fieras en niños-corderos es ¡la educación con Gracia del cielo y de la tierra!

Noticias varias

MEXICO.—Los padres y madres de familia defienden heroicamente a sus hijos hasta amenazar al Gobierno con no enviarlos a las escuelas, si se introduce en ellas la enseñanza inmoral. Ha habido manifestaciones de protesta. Aprendan todos los padres a defenderlos también contra los peligros de la inmoralidad privada.

ESPAÑA.—El Gobierno está trabajando por el arreglo de un Concordato con la Santa Sede. En un Consejo estudió los puntos que debe tratar el nuevo Embajador con la Santa Sede.—En cambio ha quedado paralizada la cuestión de las negociaciones con Rusia. Este cambio de actitud se debe al gran triunfo electoral de los católicos.

ARGENTINA.—El Presidente de la República, General Justo, ha aceptado la Presidencia Honoraria del gran Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en Buenos Aires del 10 al 14 de Octubre. Tanto él como su Gobierno han ofrecido su cooperación. En todo el país se nota un gran resurgimiento espiritual, considerando todo este año como «Año Eucarístico».

CHILE-PERU.—Leemos en una revista chilena que el 12 de Febrero se reunieron en la cumbre del Morro de Arica los Delegados de Chile y del Perú, para colocar la primera piedra del Monumento a Cristo Redentor, que, como el Cristo de los Andes, perpetúe la paz entre los dos pueblos hermanos.

Frente a un Símbolo

Para la *Revista Costarricense*

Erguido, robusto y majestuoso se levanta el Cerro de Cristo Rey. Es el símbolo de la solidez y de la nobleza: siempre mirando hacia arriba, pero bien sentada su base.

Lo viste un manto regio tostado por el sol. Los árboles leñosos le prestan su esmeralda y forman un dibujo tendido hasta los pies. La cinta de un camino enarbola su frente y

sobre su cabeza se levanta la fe. Corona de bombillos lo ilumina en la noche y allá en el fondo oscuro se destaca una cruz... Siempre el pueblo cristiano sube a encender sus luces; siempre desde la altura lo bendice Jesús.

NORA VARGAS MONGE.

Naranjo, 8 de Enero de 1934.

Algo sobre el instinto de los animales

(Continuación)

Una acción instintiva es una acción aprendida.—En una colmena de abejas ningún individuo aprende su oficio; todos nacen perfectamente instruidos en él, y no hay miedo de la menor confusión que el zángano efectúe el trabajo de la obrera, ni que ésta intente por un momento desempeñar la misión de la reina. Todo está con un orden y perfección admirable, lo mismo en lo que pudiéramos llamar juventud de la abeja que en su propia vejez. No hay aprendizaje ni adelanto de ningún género.

La acción instintiva no lleva consigo ningún razonamiento.—La hormiga roja de los trópicos (*Oecophylla smaragdina*) que construye unos nidos con un trabajo y una perfección maravillosa, cosiendo unas hojas con otras, valiéndose para ello de la secreción sedosa de las larvas, lo hace con una pulcritud y esmero tal, como lo podría hacer el ser más inteligente, y jamás se le ve perpleja ante su obra; jamás titubea: lo mismo hacía hace miles de años que hace ahora. Es más, como no siempre tiene la facilidad de la cercanía de las hojas, se vale de procedimientos verdaderamente industrioses: se enganchan unas con otras, haciendo con suma habilidad un puente o camino, para poder así alcanzar el borde de una y otra hoja, y tirando luego, logra hacer un perfecto cosido. Pero los años y el tiempo no le han servido para discurrir medios menos costosos: sigue haciéndolo con tan grande trabajo, y seguirán, porque para ellas no hay razonamientos posibles.

Una acción instintiva se realiza en vista de un fin, pero este fin es ignorado por el individuo que lo ejecuta.—El instinto, dice Fabre, lo sabe todo en las vías invariables que le han sido trazadas y todo lo ignora fuera de estas vías. Inspiraciones sublimes de la ciencia, inconsecuencias asombrosas de estupidez, son a la vez su hijuelo, según que el animal obre en condiciones normales o accidentales. El *Sphex*, del Languedoc, por ejemplo, es un cirujano extraordinario y posee una ciencia anatómica infalible. A golpe de estilete en los ganglios torácicos y por la compresión de los ganglios cervicales, paraliza completamente, situ que jamás se produzca la muerte a con-

tinuación; el *Ephippigière* de las viñas pone en seguida un huevo sobre el pecho de su presa y aprisiona ésta en el fondo de un agujero practicado en tierra, que tapona cuidadosamente. La larva que saldrá de este huevo encontrará así, desde su nacimiento, caza abundante, inmóvil, inofensiva, viva y siempre fresca. Ahora bien: si en el momento en que el insecto empieza a taponar su agujero se quita el *Ephippigière*, que durante esta violación de su domicilio ha permanecido al acecho, vuelve a entrar en su vivienda después que el peligro ha pasado, la inspecciona cuidadosamente, como de costumbre; comprueba evidentemente que el *Ephippigière* y el huevo ya no están allí; a pesar de lo cual no deja de reanudar su trabajo en el punto en que lo había dejado, taponando meticulosamente un agujero que no contiene nada. Fabre deduce, muy juiciosamente, «que el insecto sabe hacer frente a lo accidental, a condición de que el nuevo acto no salga del orden de cosas que le ocupan en ese momento». Si se trata de un accidente de otro orden no lo tiene en cuenta para nada, y parece perder la cabeza, y, como una mecánica anticuada, continúa obrando fatal, ciega y estupendamente en lo absurdo, hasta que llega al fin de la serie de movimientos prescritos, de los cuales no puede hacer refluir su recurso.

El instinto es, pues, ciego e ignorante; pero se ejercita con una perfección admirable. La precisión absoluta con la que el insecto satisface las funciones más complicadas es un hecho para admirarnos, porque sabemos que los satisface con plena ignorancia.

(Continuará)

Futuro hogar

Hemos recibido fina invitación para el matrimonio de la virtuosa y distinguida señorita María Joaquina Sancho con el apreciable joven don Amable Ballestero, que se verificará en la ciudad de Grecia el día 12 del corriente.

Deseamos a la gentil pareja una felicidad no interrumpida.

En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

CAPÍTULO VII

DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN Y A LOS SANTOS

—Ama a la Santísima Virgen con la mayor ternura.

—Estudia la vida de María, y obra al tenor de las enseñanzas que en ella aprendas.

—Confía en el patrocinio de la Madre de Dios, e implóralo con insistencia y humildad.

—Devoción muy propia para obtener el patrocinio de la Virgen es saludarla con un Ave María, al dar el reloj la hora.

—Si dispones de tiempo suficiente, prefiere el Oficio Parvo de Nuestra Señora a otras muchas devociones.

—Un cristiano sin escapulario es un militar desarmado.

—El Santo Rosario, bien rezado, es un excelente ejercicio de oración mental y vocal.

—Ten especial devoción al Santo de tu nombre.

—En la vida de los Santos admíralo todo, e imita de ello lo que puedas.

CAPÍTULO VIII

LECTURA ESPIRITUAL PRESENCIA DE DIOS Y ORACIONES JACULATORIAS

—Lee con veneración y amor el Santo Evangelio, y así aprenderás en él el espíritu de Cristo.

—Muchas enseñanzas e inspiraciones recibirás en la lectura espiritual.

—Para ello, lee poco, con orden, con deseos de aprovechar y pidiendo a Dios las luces necesarias.

—En la elección de libros atente a lo que te indique tu Director.

—Huye cuidadosamente del escollo en que tantas almas tropiezan, y que consiste en aplicarse a sí mismas, así para bien como para mal, cuanto oyen o leen; si tal hicieres, acabarías por no entenderte a ti mismo.

—Aprovéchate de cuanto lees, pues de ello, como de todo, te ha de pedir Dios estrecha cuenta.

—Teme a Dios y obra siempre como quien está en su presencia.

—Renueva la presencia de Dios con la mayor frecuencia posible, para no desfallecer.

—Vivir en la presencia de Dios es vivir en perpetua oración.

—Las oraciones jaculatorias nos ponen en comunicación con los habitantes del Cielo.

—Que sean breves, pero muy fervorosas.

—Purifica mucho tu intención, antes de obrar y durante la obra misma.

CAPÍTULO IX

MORTIFICACIONES

—Sin cruz no tendrás llave para abrir las puertas del Cielo.

—No te quejes de lo que sufres, pues Dios, que te envía los sufrimientos, es padre amantísimo y sapientísimo médico.

—Cerca tu corazón con la corona de espinas que circunvala el de Cristo y conseguirás vivir interiormente mortificado y a salvo de los enemigos exteriores.

—Aquellas mortificaciones que en ningún modo pueden perjudicarte, practícalas, pues con ellas conseguirás acrecentar tus méritos ante Dios, y prepararte para mayores sacrificios.

—Aprende a ser mortificado desde tu juventud.

—La mortificación se entiende de todo y se extiende a todo, aún a las cosas más pequeñas.

—Para que sepas privarte más fácilmente de lo ilícito, imponte en algunas ocasiones la abstención de lo lícito.

—Dirige todas tus mortificaciones a humillar tu amor propio y a hacerte dueño de ti mismo.

—No rehuses la mortificación externa; pero prefiere la interior.

—La mortificación vale más delante de Dios cuanto es menos visible.

—Abraza primero las que se te ofrecen, y después elige las otras.

—Sufre por Dios, y ten seguridad de la recompensa.

—Sufre en silencio, y nadie podrá quitarte el mérito.

(Continuará)

Rabindranath Tagore, maestro

Por PAQUITA MONTILLA

El dulce poeta indio de las lenguas barbas y la mirada ardiente, el de las bellas canciones de ensueño y los tiernos poemas inateriales, no tuvo bastante con derramar en sus libros los tesoros inagotables de su alma exquisita, y quiso comunicarlos directamente a otras almas en el momento que abrían sus corolas a las caricias de la vida...

Al santuario de Santiniketan encaminó el poeta sus pasos, impulsado por aquel fuego impreciso que aun no tenía clara concreción.

En el mismo lugar encontró su padre unos años antes la paz y el dulce recogimiento de la naturaleza, necesarios para entregarse a la divina contemplación. El fue quien fundó el santuario, empezando por instalar su tienda bajo los tres únicos árboles que entonces había, allí, en Bolpur, no demasiado distante de Calcuta para sentirse aislados del mundo, y bastante lejos, con el objeto de ahuyentar las distracciones ciudadanas.

El panorama que ofrece la escuela se presta a pensar que es otro bello poema compuesto por Tagore, valiéndose ahora de espíritus en un lugar de letras.

Esos muchachos que viven en franco contacto con la naturaleza, amándola e interpretándola, y a quienes les está permitido soñar, divagando por los campos bajo la caricia de la luna son, más que nada, un poético delirio del alma romántica que quiso extender su reinado a otras almas.

Por encima de todo preocupa allí el espíritu. Y en él, cultivado cuidadosamente, el ideal. Pero un ideal que concuerda con el que Rabindranath ostenta. Para lograrlo, están las obras del fundador: se cantan sus canciones, se recitan sus poemas; sus narraciones se refieren cuando impresionan más las palabras por el contraste que ofrecen con el silencio de la noche blanca... También toma vida el teatro compuesto por el poeta, en la interpretación que de sus personajes hacen los muchachos de Santiniketan, los habitantes del ashram famoso.

Hay dos momentos del día consagrados a la oración silenciosa. Quince minutos de retiro, en pleno campo, al amanecer, y otros quince

al ponerse el sol. Se les deja en plena libertad para que elijan el tema de sus meditaciones. Y es notable observar que no muestran cansancio ni fastidio durante ese tiempo. Verdaderamente, semejante aislamiento del alma buscando a Dios es altamente provechoso. ¡Lástima que una nube de error interponga sus oscuros cendales entre ellos y la Verdad!

Sepamos aprovechar, sin embargo, la lección que nos llega desde la cumbre india, con la metodología espiritualista de Santiniketan. No perdamos de vista que si nosotros, en posesión de la Luz que a la Verdad conduce, impregnásemos de tanto espiritualismo la formación que proporcionamos a nuestros alumnos, nos sería más fácil inculcar en sus almas los fundamentos sólidos de la fe católica, que, por ser la única verdad religiosa, no irían acompañados del superficialismo romántico que se advierte en la escuela de Rabindranath Tagore.

Mas hemos de confesar, con dolor, que no siempre ponemos el empeño necesario, o, por lo menos, pocas veces su intensidad alcanza el grado de forja indispensable al temple del alma para la realización del ideal. Y es que hay otras preocupaciones que nos absorben, alejándonos un poco ésta, no obstante ser fundamentalísima y la más trascendental.

Volvamos al poema vivo de Tagore. Tiene detalles perfectamente armónicos con la llamada educación nueva. Tribunales constituidos por muchachos; que velan por el cumplimiento de las leyes que ellos mismos hicieron, e imponen sanciones, no siempre realizadas por la rebeldía de los condenados. Revistas mensuales, cuyo aniversario celebran con grandes fiestas, lo que no impide que durante el año el entusiasmo decaiga, hasta el extremo de hundirse en el olvido dichas publicaciones. Clases al aire libre, teniendo por mobiliario las esterillas sobre las que se sientan los alumnos, y por escenario la vasta naturaleza despectadora de todos los sentidos, y capaz de atraer la atención de los muchachos con gran fuerza educativa, como ocurrió, según refiere Pearson, a aquel niño que interrumpió la explicación del maestro para mostrarle un pajarillo

que cantaba en las ramas situadas sobre él.

No preocupa tanto la instrucción como la formación moral de los alumnos, procurándose al mismo tiempo el desarrollo máximo de su propia naturaleza.

Los maestros del ashram son hermanos mayores que guían y orientan a sus discípulos, como aquel Satish Chandra Roy, prematuramente arrancado por la muerte del ejercicio de su profesión, a la que se había consagrado con tan vivo entusiasmo.

Acaso lo fundamentalmente pedagógico de Rabindranath Tagore sea su concepto del maestro.

«Para ser maestro de niños—dice—es completamente necesario ser como un niño.»

«Hay que ser un hermano mayor—añade luego—, dispuesto a caminar con los niños por la misma senda del saber elevado y de la aspiración.»

Así concibe el Magisterio el poeta indio, y en cuanto a la infantilización del maestro, lo realiza plenamente, acaso por aquello de que los poetas tienen el alma blanca, como la de los niños.

Por eso el autor de *La luna nueva*, tan maravillosamente infantil, no se conformó escribiendo en letras sus bellos poemas, y compuso este otro de Santiniketan, el ashram lleno de romántico lirismo, que está escrito con espíritus en vez de letras...

Tomado de *El Boletín Teresiano*.

Lecturas para niños

Una de las cosas que siempre nos ha encantado es ver a un niño «tomado por un libro». Se lee en su rostro la satisfacción de su espíritu. Su temperamento inquieto y movedido lo hace rebullirse a ratos, cambiando diversas posturas; pero sus ojos permanecen fijos en las páginas que le deleitan, le emocionan... le esclavizan. La lectura cautiva lo mismo a los niños pobres que a los ricos.

Niño ayudante del repartidor de pan hemos visto, que al saltar del típico carretón panadero, con su canasto en el brazo, no suelta el librito que lee, y sigue leyendo mientras espera la sirvienta que le ha de recibir el pan, y al correr a hacer la entrega a otra casa continúa absorto en su lectura que «lo tiene tomado». ¡Cómo hubiera deseado ese pobrecito tener una ocupación tranquila como la del niño Juan Bosco que devoraba apacible su lectura, debajo de una encina, mientras pastoreaba la vaca de la casa, por orden de su buena madre Margarita!

¿No habéis visto con placer sobre la rica alfombra de vuestra opulenta casa, tendido al niño de 10 o 12 años que con su libro en el suelo, sus codos clavados en la alfombra que sostiene sus manos en que apoya su cabeza, mientras sus piñecitos jugueteros se mueven y entrechocan en lo alto, devora ansioso, páginas tras páginas, su encantadora lectura? Su imaginación lo ha llevado a mundos fantásticos, a expediciones lejanas, a aventuras guerreras, a los encantos de la santidad de un claustro, a las orillas del lago Tiberiades, donde contempla asombrado a Jesucristo

que toma de su mano a San Pedro para evitarle se hunda entre las olas...

¿Y qué libros leen esos niños?... Ese es el problema. Si ha caído en manos de esos niños o niñas un libro bueno, la inteligencia de ese pequeño lector se ilustrará con sanos conceptos, su voluntad se moverá suavemente a la práctica de virtudes cristianas, su imaginación se enriquecerá de imágenes bellas y honestas; pero si, por desgracia, ha llegado a su poder un libro deshonesto, de ideas disolventes o desmoralizadoras, ¡qué daño no recibirá en su espíritu ese hombre en ciernes!, qué alicientes no sentirá para lanzarse por el camino del mal y llegar, andando el tiempo, a ser un desgraciado criminal!

Se ha dicho, y con razón, «decíme lo que lee un hombre y os diré lo que es». Pero en nuestro caso podríamos decir con mayor certeza: decíme lo que lee ese niño, y yo os diré con absoluta verdad, sin ser profeta, lo que ese niño será en el andar de los años, cuando llegue a ser hombre.

Ese es el problema, repito. ¿Dónde encontrar hoy día lecturas para los niños—dada la escasez y el alto valor de los libros en nuestro mercado?; lecturas que sean verdadera y francamente provechosas para el diminuto lector, en que la doctrina vaya envuelta en sugestivas imágenes que mantengan su imaginación atenta, y en que su corazón se sienta imperceptiblemente atraído por la hermosura de la virtud, puesta a su alcance y hecha posible por la evidencia de los hechos?

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

TAMALES DE PIPIAN

Se cogen tres libras de masa de maíz molida finamente, se le agrega media libra de manteca, sal, pimienta y unos cuatro ajos pelados y majados y un poco de agua fría y se pone a cocinar menéandolo bien y constantemente hasta que hierva y quede no muy dura. Anticipadamente se ha preparado un picadillo de mostazas con papas o el siguiente picadillo de zapallito y arvejas tiernas. Se pone a cocinar media libra de arvejas tiernas, peladas en poquita agua hirviendo cuando están suaves se les pone la sal. Aparte se pican finamente cuatro zapallitos bien tiernos y frescos. Se fríe en una cucharada de manteca con un poquito de achiote, una cebolla finamente picada, luego se agrega el zapallito y las arvejas, sal, pimienta y se deja sudar bien tapado hasta que el zapallito esté suave. Aparte se pone a freír una buena cucharada de manteca con bastante achiote, se le agregan unos seis tomates maduros pelados y sin semillas, sal y bastante pimienta y 2 cucharones de agua caliente y se está removiendo para que no se pegue, y hasta que el tomate esté bien deshecho, entonces se le agregan tres cucharones de la masa preparada, se mueve constantemente hasta que la masa esté como un atol bien espesa. Las hojas de plátano se pasan por las brasas o sobre los calentadores eléctricos para que el calor las suavice, enseguida se les pasa un trapo húmedo y se van colocando las hojas de dos en dos en sentido contrario. Se pone una cucharada grande de las de cocina de masa, encima se pone una cucharada más

pequeña de pipián y encima una cucharada de picadillo, se envuelven y se amarran de dos en dos, y se echan en agua con sal hirviendo durante una hora y media. Son más buenos añejos.

QUEQUE DE CORINTAS

Un cuarto de libra de mantequilla, 200 gramos de azúcar molido (un vaso de los de casco lleno), 5 huevos, tres cuartos de libra de harina (dos vasos de casco llenos), dos cucharaditas de Royal y la punta de un cuchillo de sal, un vaso de leche fría, media cucharadita de nuez moscada rallada, media cucharadita de canela en polvo y media cucharadita de vainilla, si se tiene de la preparación que se llama All Spices (mezcla de todas las especies), se ponen dos cucharaditas de esta mezcla y no se ponen ni la canela, ni la nuez moscada. Un cuarto de libra de corintas, bien lavadas y secas.

En una fuente honda se bate la mantequilla con una cuchara de madera durante 10 minutos, enseguida se agrega el azúcar y se bate 10 minutos más, enseguida se baten bien las yemas, se echan en el batido y se baten 10 minutos más. Se baten las claras hasta que estén bien cortadas; la harina se mezcla con el Royal, se pasa por el cernidor y se echa en el batido junto con las corintas mezcladas con un poquito de harina, se mezcla bien, se le agrega el vaso de leche y se mezcla despacio, por último se agregan las claras, se mezcla despacio y se pone en el molde untado de mantequilla y harina y se pone a asar en el horno con calor regular.

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publicará sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

El telegrama prometido llega pocos días después, anunciando el finiquito de la venta. Los compradores se aprovechan de la prisa de la artista, que ardía en deseos de terminar cuanto antes. Los 450.000 francos que pagaron representaban apenas la mitad del valor real. Pero Eva Lavallière, con su prisa de dejar París para siempre, habría consentido precios más bajos aún. En una nueva carta, ella avisa al cura su próximo viaje a Lourdes. El lector juzgará si la que escribía esos renglones podía pensar en «un golpe de publicidad» o en una salida ingeniosa para terminar elegantemente, y anticiparse así al ocaso del favor con que hasta entonces la había distinguido el público.

Octubre.

Señor Cura, mi querido Padrino:

En qué barullo, en qué polvo y en qué combinaciones estoy, no acertaré a contárselo, y esto le explica por qué he escrito tan tarde. Estoy atontada, mi cabeza revienta y estoy muy cansada, pero en medio de todo esto, muy feliz porque el buen Dios, por la intercesión de mis queridos santos y santas, me ha sostenido en todo. Oímos misa cada mañana, menos un día, y hemos comulgado todos los días. No hemos confesado desde nuestra salida de Chanceaux, pero hemos puesto mucho cuidado en no ofender demasiado al Señor y muy sinceramente le hemos pedido perdón de nuestras faltas. Creo que no habrá confesión posible aquí, pues esperamos dejar París el Lunes tarde, por el tren de 8, que otro no hay. Escribí directamente a la villa Betania, para retener dos aposentos. Como se lo comunicaba por telegrama, he vendido todo lo que deseaba vender al precio que yo quería, recibí el dinero, que está en manos de mi banquero.

No he podido comprender lo que ha sucedido con el señor P... Todo lo encontré admirable y al día siguiente me escribe que no puede pagar el precio que yo pedía.

Inmediatamente se presentaron otros compradores y lo he vendido todo, hasta mis medias, mi calzado, todo, todo, y por un pre-

cio conveniente; si no hubiese tenido tanta prisa, habría sacado a otro comprador una suma bastante más crecida, pero él se presentó demasiado tarde; estoy contenta, al fin, porque todo salió mejor que lo que me había pensado.

Respecto de Luisito, me habría gustado tenerlo aquí antes de marcharme para poder aviar al pobre rapazuelo, más ahora que lo llevo a tierras de mucho frío. En fin, si Ud. puede tráigamelo a Lourdes y se hará lo que se pueda.—Aquí he tenido que sufrir por los diarios de tercera clase; ¡qué de cosas abominables! Estoy contenta, porque Dios me ha ayudado y lo he llevado todo valientemente, pues al lado de esas cosas tontas y fangosas tanto como cobardes, tengo satisfacciones tan grandes y de tanta admiración para mi gente que me quedo toda confusa y conmovida.

Me voy sin pesar, sin volver la cabeza atrás; me voy con el corazón puesto en mi deber, con el auxilio muy evidente de lo Alto y con una alegría que nadie acierta a entender y que nadie me quitará. Hasta luego, mi querido Padrino, crea siempre en mi afectuosa gratitud.

Eva Lavallière.

—
IV

Corrían los últimos días de Octubre cuando Eva Lavallière llegó a Lourdes. El cura de Chanceaux le había señalado a «Betania», pensión de familia a orillas del Gave. Allí se instaló con Leona que no se separaba ya de su bienhechora. Desde los primeros días, Eva manifiesta el deseo de trabar relaciones con personas dedicadas a las obras de caridad religiosa. Le indicaron a la señorita Ouzous, vinculada con las damas auxiliatrices. Preocupada de sus deberes de piedad, busca luego un confesor y le aconsejan al señor André, belga, vicario de la parroquia. A la mañana de su llegada oye la misa en la Basílica para rendir homenaje a la Santísima Virgen. Al día siguiente, asiste al santo sacrificio en las Carmelitas, en el camino de Pau.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

* * *

El cerco empezó desesperadamente, firmemente, enérgicamente. Jamás tenorio alguno desplegó más constancia en rendir a una tozuda damisela de la que puso Eric de Novorog para vencer el empeño. Lo que fue la primera tarde de su conocimiento, compasión primero, gesto hidalgo después y por fin una natural curiosidad, acabó al remate por ser enamoramiento con todas las de la ley. No perdonó medio ni atención alguna para conquistar a la chiquilla reacia. Lo bueno fue que Guillermo Rettudocos parecía contagiado del mismo mal con respecto a Lilian. Apenas abrían los ojos las dos muchachas, las doncellas ponían entre sus manos el consabido ramo de flores, cada día más maravillosas conforme la primavera iba en avance; y entre las flores, en un lenguaje tan sólo descifrable para ellas, iba la tarjetita blanca, con unas palabras galantes o amorosas. Lady Haines, entre tanto, rendida de sus quehaceres mundanos, dormía a pierna suelta, sin sospechar siquiera que aquellos dos pájaros, que apenas tenían alas, pudiesen intentar salir del nido para echar una canita al aire.

La pobre mistress Lowe estaba completamente sugestionada por la traviesa Lilian y se prestaba dócil y suavona a todas las combinaciones de la muchacha. Es fácil que Margarita Haines notara algo extraño en el teje-maneje llevado por las dos chiquillas, pero ni en su educación, ni en su carácter entraba el llevar soplos a lady Haines. Después de todo si las muchachas tenían un «flirt», no era ningún pecado mortal y bien sabía ella que, bajo su traza alocadilla y frívola, tampoco era Lilian de las que perdían la guarda de sí mismas. Además de que tenía ya suficiente pupila para saber nadar y guardar la ropa. En cuanto a la princesa, era tan tímida... De ésta sí que no había que temer la menor imprudencia. Resultado de todo esto era que las dos amigas y su inseparable «carabina» entraban, salían, iban a tomar el té a los salones públicos donde se reunía la gente elegante—Perla notó que a Eric no le venía muy bien frecuentar estos sitios donde acudía

la aristocracia europea ambulante; él sabría por qué—, se guarecían en el palco de algún teatro de segundo orden donde no había peligro de encontrarse con ningún conocido, o se metían en cualquier cine tranquilo donde acudían honorables familias de la clase media, o bien paseaban por algún apartado rincón del Bosque o se refugiaban en las silenciosas salas del Louvre, recoleto como una basílica. Toda esta orientación sabia y discreta suponía un conocimiento profundo de París, que de ninguna manera podían tener las dos colegialas. En efecto: el director de toda esta estrategia era Guillermo Rettudocos, que parecía hombre versadísimo en esta clase de asuntos.

—¡El muy zorro!—decía Lilian a Perla—. ¡Ahí verás tú lo que la habrá corrido antes! Hay que ver, qué práctica...

Iban ya casi mediadas las vacaciones de Perla y la licencia de Eric, y todavía la muchacha no se había rendido a la ternura llena de hidalguía y delicadeza del galán. Había en ella una especie de fuerzas ocultas y contrarias; tal vez si sólo se hubiese sentido atraída hacia él por un frívolo «flirt», hubiéralo seguido sin detenerse a pensar nada más que en la alegría del momento; pero notaba ella misma que estaba enredándose en las redes de una afición muy honda y tenía miedo al porvenir. Miedo por ella y por él. ¿Por qué no cortar el hilo ahora, a tiempo? ¿Qué consecuencia práctica iban a sacar de este amor ella y él? Ella no se sentiría nunca con fuerza para rebelarse contra la tradición de su casa ni contra el destino que le preparaba su abuelo, y, por otra parte, aunque hubiera pensado en ello momentáneamente, no sabía quién era Eric, ni si, aun rompiendo su compromiso con el príncipe de Neuberg, le consideraría su familia a la altura de entroncar con una princesa real. En realidad, ella no sabía de él sino que era un neubergés y que servía en la Armada inglesa. Suponía, por sus relaciones, por su educación, por el modo de vivir, que debía de pertenecer a una familia de elevada condición social, pero ni él se había franqueado en estos pormenores, ni ella había querido preguntarle.

Una tarde, muy anochecido ya, entraron en uno de esos cines que parecen creados expresamente para las jovencitas y para las personas amigas de la quietud. El aspecto del salón, pequeño y artístico, era atrayente por demás y el público que lo llenaba parecía tranquilo, serio, correcto. Hasta las películas que se proyectaban, a tono con el ambiente, eran de una limpieza sin fññez, llenas de delicadeza y de poesía. Acomodáronse a parejas; primero Rettudocós y Lillian, a continuación mistress Lowe y, últimamente, Perla y Eric. La fila de butacas, bastante larga, estaba ocupada por otras parejas vigiladas por las mamás, las hermanas mayores o una señora de compañía. Empezaron a proyectar una película sonora. Era el asunto tan sencillo y lindo que pronto se sintieron cautivados, prendiendo en él toda su atención. Sin darse cuenta, llegó un momento en que hicieron propios todos los sentimientos de los protagonistas y una recoleta y callada emoción sacudió dulcemente sus almas. En la oscuridad de la sala, sus miradas se encontraron... Perla sintió aflojados todos los resortes de su voluntad. Bajo el hechizo implorante de la mirada de Eric apretó sus manos cruzadas fuertemente sobre su falda de terciopelo negro hasta sentir la aspereza de un dolor físico mientras sentía, que en un ardiente anhelo singular todo su yo se le iba en pos de la ilusión de amar.. ¡de amar a este desconocido príncipe del cuento azul de su juventud!

En la pantalla, la comedia se representaba con un realismo impresionante. La estrella del «film» era rubia, gentil, menudita...

—Se parece a usted, muñequita...—había murmurado Eric, al verla aparecer.

Y ella contuvo el comentario que le merecía el galán: un mozo elegante, alto y simpático, que bien hubiera podido confundirse con Eric de Novorog con unos adarmes de buena voluntad.

La comedia era sencilla y emotiva. Una princesita real a quien quieren casar con un príncipe viejo, sabio, calvo... Naturalmente, la princesa soporta muy mal al sólo pensamiento de semejante perspectiva. En esto el diablo asoma la oreja, es decir, pone en el camino de la princesa a un joven oficial de la Guardia del cual se enamora ciegamente. Vienen las luchas, el dolor, la angustia, el propio

alejamiento del galán en cuanto se da cuenta de que su novia blanca del baile de la marquesa, es nada menos que una hija del rey...

Aquí, Perla, se sintió tan desdichada y triste al pensar que habría de venir un momento en que también ella se separase de Eric, en que diera un adiós a toda esta dulce quimera de su sueño amoroso, que sintió latir en las entrañas de su esencia la imperiosa necesidad de retener a Eric, por encima de todo y en abierto desafío contra todos.

¿Leyó él acaso en las ingenuas pupilas azules, cuando se detuvieron en las suyas, profundas y sombrías? Y rápidamente, el oficial tuvo la corazonada de que había llegado el momento.

—¡Déjeme usted adorarla ciegamente, muñequita!—murmuró como en un suspiro tan leve, que Perla más bien adivinó que oyó las palabras—. Déjeme usted quererla con todas las ansias de mi ser...

Ella suspiró radiante y feliz, pero en este suspiro, quizá se hubiese notado cierto dejo de melancolía.

—¿Por cuánto tiempo, Eric?

—¡Por toda mi vida!—respondió él, ardentemente.

Ella no contestó, ni hizo ningún movimiento que denotara su negación o su aquiescencia; solamente cuando la mano de Eric cayó dulce, con un respeto tierno y tímido sobre la mano que ella apoyaba en el brazal de la butaca, la volvió lentamente hacia arriba y, palma con palma, sellaron su compromiso con una pronunciada presión en medio del mayor silencio.

* * *

El día que volvieron al Pensionado llevaban cara de enfermas. La noche antes consiguieron el permiso de Lady Haines para hacer su despedida yendo a ver una comedia por la cual se declaraban enormemente interesadas. Lady Haines no encontró inconveniente en concederles este gusto tan inocentón y, custodiadas por mistress Lowe, se refugiaron en un modesto teatro donde acudían gentes del comercio y de las profesiones liberales de cierto honradísimo barrio parisino. La comedia era bonita y delicada, lo cual fue un bien para las dos parejas, porque así la «carabina», entretenida en seguir la representación, no se cuidaba de alargar la oreja a la captura de una palabra. La despedida

fue cruel y tajante. Perla conoció toda la áspera desgarradura del dolor y se dijo a sí misma que jamás podía soportar al príncipe de Neuberg, estando como estaba enamorada a tal extremo de Eric de Novorog. Por otra parte, Lilian lloraba a lágrima viva tras el parapeto de su abanico de plumas al oír las fieles promesas de Rettudocos. Uno y otro dieron su palabra de no olvidarlas nunca, y uno y otro sentían, valgan verdades que ponían toda su sinceridad en esta promesa...

Despidiéronse junto a la portezuela del «auto», con una de esas despedidas interminables que lograron poner nerviosa a la *miss*, a quien los minutos que faltaban para perder de vista a estos dos hombres llegaron a ser su pesadilla, semejándole siglos, y al fin arrancó el carruaje con las dos muchachas murtias, afligidas y sombrías. Tampoco los dos oficiales parecían estar de mejor humor, hasta el extremo de que envolviéndose bien en sus abrigos, se marcharon a ocultar su muria entre las sábanas. A cierta distancia de ellos, habíales seguido aquel tercer personaje misterioso que ya vimos junto al capitán Novorog la tarde de la fiesta en casa de la señora De Deuze. No había perdido ni un pormenor, ni un matiz de toda la interesante escena de la despedida. Y cuando vió definitivamente instalados a los dos marinos en sus respectivas habitaciones del *Meurice*, hizo una cosa curiosa y extraña. Marchóse a su cuarto, sito en el propio hotel; escribió taquigráficamente una larga relación, la incorporó a otras semejantes, encerrólas en un sobre que selló y lacró... y dirigió con su más pulcra letra inglesa el abultado paquete... ¡A S. M. el Rey de Neuberg!

A la mañana siguiente, apenas juzgó que era hora oportuna, se trasladó a Correos, donde certificó su misterioso envío.

* * *

El Real Colegio de Santa Magdalena era, entre todos los que tenían fama en París, el de más refinado y selecto método educativo, razón por la cual, sus alumnas pertenecían a las más elevadas clases sociales.

Alzábase en un rincón tranquilo y pintoresco de la grande urbe francesa, donde apenas llegaban, muy atenuados los ruidos del tránsito. En tiempos pasados había sido convento de PP. cistercienses. Estaba enclavado

en el centro de un inmenso parque con vistosos árboles de rugosos troncos que podían dar a las colegialas la sensación de encontrarse en pleno campo. Siguiendo una calleja angosta, sombría y poco frecuentada—daban a ella los muros de jardines solariegos—se llegaba a una plazuela adornada de acacias copudas, en el centro de la cual había una vieja estatua ecuestre cubierta de cardenillo, sobre un pedestal cercado de margaritas. Sobre esta plazuela se abría una portalada de arco rebajado del convento, con sus macizos muros de sillería negros, austeros, maltratados por los años y la intemperie. Junto a esta entrada, abríase sobre el espesor de la pared la alta y cuadrada puerta—de construcción mucho más reciente—de la maravillosa capilla, mejor diríamos iglesia por sus proporciones, donde se celebraba culto diario al cual asistía el público, además de las religiosas y las educandas. Esta capilla se unía al cuerpo de edificio que constituía el colegio, por un largo corredor claustral cerrado por vitrales de estampada policromía, de incalculable valor artístico, donde se representaban la Pasión y muerte de Jesucristo.

Había empezado el Mes de María. En el colegio se celebraba con fastuosa solemnidad. El jardín volcaba sobre el altar su maravillosa cosecha de flores, azucenas, rosas, claveles, alhelfes, jazmines, geráneos... Por magnánima concesión de la autoridad eclesiástica, se exponía a S. D. M. todas las tardes en el altar mayor, bajo el dosel de la preciosa Virgen de la Medalla Milagrosa. Un coro afinado, dirigido por religiosas, entonaba los cantos litúrgicos acompañados por el magnífico órgano que, con otras riquezas, dejaron en el convento los cistercienses.

La Iglesia se abarrotaba de fieles. Al mediar el ejercicio del Mes de María, dos colegialas envueltas en velos blancos se adelantaban desde los reclinatorios en los cuales habían hecho la vela del Santísimo durante la función, hasta la misma mesa del altar, depositando sobre el ara sendos brazados de azucenas simbólicas mientras una voz de ángel desgranaba en el coro el tradicional ofrecimiento traducido en todos los idiomas.

*A ofrecerte venimos
flores de rica esencia;
son flores de inocencia,
son flores de candor...*

(Continuará)

Abandono en Jesús

*Quiero, Señor, estar tan desligado,
de todos los afectos de esta vida
que me dejes entrar por esa herida
que abrió el amor en tu costado,
y en asilo tan dulce refugiado,
amarte sin reserva ni medida,
con el alma a la tuya tan unida,*

*que se funda el amante en el amado.
¿Qué suponen así cruces o flores?
Bajo el peso de todos los rigores
o en la cumbre de dichas verdaderas,
sólo veré tu gloria o tus dolores.
Tú serás el amor de mis amores
y yo querré, Jesús, lo que Tú quieras.*

P. PABLO DE ALARCÓN.

Problemas de salud

Los médicos persisten en averiguar la causa del cáncer

Por el DR. JAS W. BARTON.—Canadá

Sólo el nombre «cáncer» da escalofrío al más valiente, pero lo hace menos temible el hecho de que en la mayoría de los casos se combate con éxito cuando se descubre a tiempo.

El hombre no pierde la esperanza de encontrar la verdadera causa de esa enfermedad letal; ha dedicado muchos años de su vida, ha gastado millones de dólares en su empeño y, aun cuando no sabe exactamente todavía de qué proviene, al menos sabe cuáles son algunas de las cosas que no lo causan y otras muchas cosas que lo incitan a seguir con persistencia sus averiguaciones.

Alguna particularidad de su organismo, alguna tendencia hereditaria predisponen a una persona para el cáncer

El bisturí del cirujano ha sido la bendición de esas personas que sufren de cáncer, por cuanto no sólo se extrae el tumor sino también las glándulas que perjudica.

El Dr. R. J. Behan, de Pittsburgh, describe 20 tratamientos diferentes para el cáncer, la mayor parte de los cuales se dan solamente en combinación con la operación quirúrgica o el radio, cada médico dando preferencia al

que a su parecer da mejores resultados. Es obvio que le dan la preferencia a la intervención quirúrgica, medio por el cual se han hecho más curaciones, a pesar de la mortalidad que causa.

Los tratamientos que hasta ahora han sido más eficaces son la cirugía, el radio, la radioterapia, cerrar las venas contiguas, la cal, algunos metales, como el oro y la plata o un tratamiento local como la cauterización.

El Dr. Behan advierte que hay que mantener la fuerza de resistencia del paciente al punto más alto posible. Son esenciales la tranquilidad, la quietud, alimentos apropiados, preparaciones para producir sangre, la esperanza y el descanso. Admito la importancia del cáncer y su tratamiento, pero es mayor la del propio paciente y de su cuidado, que tiene que ser esmerado y perfecto.

El punto que resalta, pues, es que es preciso buscar el cáncer, localizarlo, y cuando lo han encontrado, combatirlo con todas las armas disponibles: cirugía, radioterapia, radio, cal, metales y cauterización.

PIDA SU NUMERO PARA EL SORTEO DE

60 PREMIOS 60

Por cada compra que Ud. haga durante el mes de marzo se le dará un tiquete

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

El sorteo se efectuará el 2 de abril de 1934 a las 4 de la tarde

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.